

MATEI VIȘNIEC – DEL EXILIO CULTURAL A LA
CULTURA DEL EXILIO

MATEI VIȘNIEC – FROM THE CULTURAL EXILE TO
THE CULTURE OF EXILE

Angelica LAMBRU
Universidad de Valencia
University of Valencia

e-mail: lambbru@alumni.uv.es

Abstract:

This study intends to offer a general overview on one of the most far-reaching aspects of an exceptional literary biography: Matei Vișniec's story (Rădăuți, Romania, 1956). Our analysis will focus on the transition of an immense literary work, opening with his political exile in the late 80's and reaching today's urbane, all-embracing European literature. Matei Vișniec claims the existence of a "joyful exile" as a concept –a cultural one, soothed by many literary references, deep-rooted in his Romanian educational background. After a brief hunt for a host language for his writing in the early 90's, Vișniec finally chose French, which he defines metaphorically as his mistress-tongue, as opposed to Romanian, his wife-tongue. Each of these languages' demands determine his pick, depending on the literary genre to address: French –due to its wider circulation and its morphosyntactic concision– was assigned to his narrative work, and to his poetry, Romanian –thanks to its lexical vastness, containing countless synonyms from various origins. We believe it's interesting to point out self-translation as one of the essential features of a literary biography saddled between two different languages and cultures, which leads Matei Vișniec to describe himself as "a man with his roots in Romania and his wings in France" and thus creating the emblematic, allegorical image of a "winged tree". Translated into more than 25 languages, his work strives for universality and has been recognized for decades, through many valuable prizes, by today's French-speaking culture. From a diachronic perspective, aspiring to establish some of the specific features of a whole creative universe written in a context of exile and migration, this text approaches some significant moments in Matei Vișniec's literary biography.

Keywords: cultural exile; cultural journalism; self-translation; literary biography; European literature; globalization.

Si hubiera una sola palabra capaz de definir toda una obra literaria escrita en el umbral del exilio, la obra de Matei Vișniec, esta sería *tránsito*. El exilio cultural tiene esa vertiente de Sísifo, de tránsito continuo, de constante movimiento de obras, de géneros, de temas y motivos literarios. Un río que decide fluir en días alternos, también hacia su nacimiento. Porque el exilio nunca implica una sola dirección, un billete solo de ida: en el mismo momento en que se inicia, ya se está mentalmente de vuelta. La huella de esa vuelta es a veces igual de poderosa o más que la salida. Proyecta la memoria personal y la histórica, condicionando de manera definitiva toda la obra escrita a partir de allí. Y a veces también la anterior.

Analizar el exilio literario de un autor como Matei Vișniec es fascinante precisamente por esa dimensión asumida del exilio cultural consciente del espejo permanente que tiene delante y que refleja la otra cara del exilio: el retorno –ficticio o no, pero seguramente literario.

A nuestro modo de ver, Matei Vișniec como escritor se acerca a la forma más completa y exitosa de exilio literario, no por un golpe de suerte, como puede parecer si nos atenemos a sus propias palabras, cuando se autodefine como un exiliado afortunado, si no por su enorme esfuerzo, de más de treinta y cinco años, de edificar una obra entre dos culturas, en dos idiomas, sobre tres niveles: poética, novelística y dramática. El auriga que lleva la triga –a veces la cuadriga– de tres caballos en la carrera no tanto *romana* como *románica* del exilio cultural europeo.

Dos coordenadas marcan el exilio literario de Matei Vișniec: la espacial –estamos considerando un exilio europeo– y la temporal: finales del siglo XX, primera parte del siglo XXI. Entre estas coordenadas evoluciona un destino cultural de doble fecha, entre Rumanía y Francia. A día de hoy, el escritor rumano-francés Matei Vișniec ha conseguido ser el dramaturgo rumano contemporáneo más representado en el mundo (sus obras han sido puestas en escena en alrededor de 30 países) y traducido a 25 idiomas. Es tal su laboriosidad que es muy probable que en este mismo momento esté dando salida a una nueva obra de teatro, en los escenarios rumanos o franceses.

Para comprenderlo, en primer lugar, veamos unos esbozos de su biografía literaria.

Poeta, dramaturgo, novelista, periodista, Matei Vișniec (Rădăuți-Rumanía, 1956) es uno de los escritores rumanos más conocidos en el ámbito internacional. Es miembro de la Unión de Escritores de Rumanía, de UNITER (Unión Teatral de Rumanía), de la *Société des Auteurs et Compositeurs Dramatiques* (Francia), de *Ecrivains Associés du Théâtre* (Francia) y de *Société des Gens de Lettres de France*.

Es licenciado en Filosofía e Historia por la Universidad de Bucarest y miembro fundador del Cenáculo del Lunes (núcleo literario de resistencia cultural anticomunista, creado cuarenta años atrás). Publicó por primera vez

sus poemas en 1972, en la revista literaria *Luceafărul* (*El Lucero*). Su primer libro de poesía, *La noapte va ninge* (*Esta noche va a nevar*), apareció en 1980 en la editorial *Albatros* de Bucarest. En 1987 pidió asilo político en Francia. En la actualidad, trabaja como periodista radiofónico en la Sección Rumana de *Radio France Internationale*. Es autor de cinco libros de poesía, seis novelas y cincuenta obras de teatro. Consagrado en los grandes escenarios europeos a través de más de 25 obras de teatro puestas en escena dentro y fuera del ámbito rumano, el prestigioso dramaturgo escribe también en francés. Acuña la hermosa imagen del *árbol alado*, definiéndose como un hombre cuya vida fluye entre dos culturas y dos sensibilidades distintas, un hombre con raíces rumanas y alas francesas.

En Rumanía fue premiado en repetidas ocasiones por la Unión de Escritores Rumanos (en 1984 por su libro de debut, *La noapte va ninge* (*Esta noche va a nevar*) y en 2015 por su obra dramática completa). Obtuvo también el Premio de Dramaturgia de la Academia Rumana y el Premio al más representado dramaturgo rumano, otorgado en 2016 por la Unión Teatral Rumana (UNITER).

En Francia obtuvo varias veces el Premio de la Prensa en el Festival internacional de Aviñón y el Premio Europeo por toda su obra, que le otorgó en 2009 la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos. En junio de 2016 recibió el Premio de Literatura Europea *Jean Monnet* por su novela *Le marchand de premières phrases* (*Negustorul de începuturi de roman/ El mercader de las primeras frases de novela*), publicada por primera vez en rumano, en 2013, y premiada también en el ámbito nacional, antes de que saltara a la fama internacional por el Premio de Literatura Europea.

Según sus propias palabras, “creí en la resistencia cultural y en la capacidad de la literatura de derrumbar el totalitarismo, la estupidez y la maldad. Hasta el día de hoy, sigo creyendo que el teatro, la poesía y la novela pueden disminuir el lavado de cerebros provocado por la sociedad de consumo, por las modas, por la industria de entretenimiento y por las nuevas tecnologías que hacen que el hombre se vuelva más solo” (Vişniec 2020).

Conoció en sus propias carnes el efecto de la censura comunista desde los principios de los años 80, cuando intentó publicar su primera novela, *Cafeneaua Pas-Parol* (*La cafetería Pas-Parol*) –el nombre lo tomó de una taberna de Rădăuți, su ciudad natal– sobre la figura del intelectual acorralado por la historia, presa de un pánico perpetuo, fácilmente identificable en la sociedad rumana de aquellos tiempos. Compuesta en 1982, se publicó diez años más tarde. Pero el golpe final se lo atestó la censura cuando, por un cúmulo de circunstancias favorables, el 26 de septiembre de 1987, se fue a París y decidió no volver. Faltaban días para el estreno de su obra *Caii la fereastră* (*Los caballos en la ventana*), en un teatro de la capital rumana. El

estreno se anuló fulminantemente y el escritor pasó a formar parte de la lista negra de los autores prohibidos.

Matei Vişniec salía de tal infierno, que el exilio se le antojaba feliz. Hacía tiempo que el escritor se había *preexiliado* en su propio país. Debutó como poeta en 1980, con el libro *La noapte va ninge (Esta noche va nevar)*. Entre 1977 y 1987, Matei Vişniec se dio a conocer con otros tres libros de poesía, escribió ocho obras de teatro en dos y tres actos, veinte obras cortas y algunos guiones cinematográficos. Sus textos no se publicaban, sus poemas circulaban como “manifiestos subversivos” entre los jóvenes intelectuales vinculados al Cenáculo del Lunes, dirigido por el crítico literario Nicolae Manolescu, en el marco de la Facultad de Filología de la Universidad de Bucarest. El autor los multiplicaba y los hacía circular por cuenta propia. El poema *Corabia* (Vişniec 1984: 88) (*El Velero*) se hizo célebre y salió del ámbito literario de las lecturas del Cenáculo para convertirse en la perfecta expresión política del estado de ánimo de todo un país. Cobró tal peso social que llegó a ser en una de las razones por las cuales el Cenáculo del Lunes fue prohibido. A Matei Vişniec se le habían cerrado todas las puertas de las editoriales rumanas. Eran los últimos años de la dictadura comunista, los más feroces. El mal social se había eternizado y no se vislumbraba ninguna esperanza de cambio. Por todo ello, en el caso de Matei Vişniec se puede identificar un *exilio anterior*, un autoexilio moral y estético dentro de su propio país de origen.

A finales de septiembre de 1987, el escritor salió con una visa turística para Francia y nada más llegar a París pidió asilo político. El escudo de Matei Vişniec, su arma contra la alienación del exilio fue, una vez más, la literatura.

“Puse el pie en el andén y ya no me sentí solo. De repente fui feliz, ni rastro de ansiedad, de temor, reinaba una atmósfera que se me antojaba familiar. La primera cosa que hice fue irme a tomar un café a Montparnasse, al Café *La Rotonde*, donde sabía que se reunían Sartre, Simone de Beauvoir y otros. Todo el tiempo que precedió mi viaje hacia Francia, había leído ya tantas cosas sobre ella, tanta literatura francesa en rumano, incluso algunas cosas en francés, que estaba impregnado por aquella cultura y aquel país. Me hallaba, de alguna manera, en mi patria mental, en una proyección que había enriquecido con mis lecturas de años y años; al llegar allí, todo me parecía conocido: Montmartre, Montparnasse, El Barrio Latino... ningún problema de adaptación por ninguna parte” (Vişniec 2007).

Mientras recibía cursos intensivos de francés, su padre le enviaba desde Rumanía sus obras de teatro en “folletines”, diez páginas en cada carta. Comenzó a frecuentar los teatros parisinos y a autotraducirse, poco a poco, al

francés. Estableció contacto con la diáspora cultural rumana. Desde el año 1992 escribió directamente en francés. Al mismo tiempo, empezó su andadura como redactor de lengua rumana para *Radio France Internationale*, oficio que influiría de manera determinante en el enfoque inmediato de su obra. “La caída en lo histórico”, como lo denominó el crítico literario rumano Alex Ștefănescu, motivada por la inmediatez y la caducidad vertiginosa de acontecimientos que modifican el orden mundial, se convierte en una de las estructuras temáticas esenciales de su teatro. Un importante número de obras está dedicado a catástrofes históricas contemporáneas, como el comunismo o la guerra de los Balcanes. Años después, el autor confesó que curaba las traumas del “mensajero de noticias” escribiendo literatura. De nuevo, la literatura sobresale como modalidad existencial y el teatro, como doble instrumento de denuncia y de defensa frente a la alienación del mundo moderno. Su teatro es su filosofía. La actualidad vuelve en el primer plano y quién sabe si el día de mañana no estaremos de nuevo aquí, hablando de o – aún mejor– asistiendo a una obra de teatro de Matei Vișniec, dedicada a la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Su compromiso con la causa de los derechos humanos lo sitúa desde el minuto uno al lado de los escritores y activistas culturales ucranianos.

Su primera obra de teatro, la escribió en el tercer curso de carrera. Al margen de que sus autores preferidos fueran los surrealistas, los dadaístas, los escritores de cuentos fantásticos, los creadores de lo absurdo y lo grotesco, Matei Vișniec se decidió por una determinada escritura teatral porque sintió que era la única manera de reflejar el absurdo de la vida que compartía todo el pueblo rumano. En más de una entrevista, el escritor reveló una impactante inversión de planes: en la Rumanía comunista, el absurdo era un modo de vivir, la mejor forma de realismo. Eligió el teatro como modo de expresión porque lo consideraba la mejor arma de resistencia cultural: “El teatro, a través de su fuerza, del hecho de estar vivo, podía provocar una fuerte chispa, era mucho más peligroso” (Vișniec: 2007). Y lo que está pasando ahora mismo dentro de las fronteras de Ucrania lo lanza dentro la actualidad más candente.

Sin embargo, lo que hace único a Matei Vișniec es la capacidad de llevar el compás de los tres géneros en dos idiomas a la vez. Para la poesía – su primer gran amor– y la prosa, eligió el rumano, *la lengua-esposa*. Para la dramaturgia, el francés, *la lengua-amante*. El viaje de este incansable trío traza un mapa literario de un bilingüismo perfectamente equilibrado, que utiliza los dos idiomas no solo como vehículos de expresión sino como fuente de inspiración, trajes distintos que moldean el mismo cuerpo y lo empujan a desdoblarse.

Su universo literario se eleva sobre tres pilares: dramático, narrativo y poético, tan entrelazados entre sí que la crítica literaria utiliza el término de

“homonimia” para señalar al autor. En el prólogo de una antología poética, Ion Bogdan Lefter, catedrático de literatura rumana en la Universidad de Bucarest y una de las voces más pertinentes de la crítica literaria rumana, lo define de la siguiente manera:

“El poeta Matei Vişniec. O el dramaturgo y el poeta Matei Vişniec. O el dramaturgo, novelista y poeta..., al que podríamos añadir el periodista y el ensayista. Hablamos –pues– del autor de una obra cuantiosa y diversa, extendida hacia casi todos los géneros: únicamente crítico literario no podemos considerar a Vişniec, aunque, en su abundante colección de artículos radiofónicos (tras emigrar de Rumanía, en la BBC de Londres, entre 1988-1989, y en RFI, después de 1990 y hasta hoy) pueden encontrarse (...) crónicas de apariciones editoriales muy profesionales. Se trata (...) de un caso especial de plurivalencia creativa. Muchos escritores importantes se expresan en fórmulas distintas; sin embargo, obtienen el máximo reconocimiento por una sola; hay otros, más escasos, con obras punteras en dos géneros literarios; quedan muy pocos ejemplos de versatilidad retórica tan diestra que puedan validar su excelencia en tres géneros: Matei Vişniec y ... ¿quién otro, ¿quiénes otros?” (Lefter 2017:15)

Estamos en presencia de un autor único en el panorama de la literatura contemporánea, un autor que forja con su entera obra un nuevo lenguaje cultural, universalmente comprensible. Sus obras tienen el mismo impacto en el público rumano del Teatro Municipal de Suceava –que, por cierto, lleva su nombre– y en el público francés, argentino, norteamericano, húngaro, iraní o suizo.

La autotraducción es una de las herramientas del tránsito permanente que supone una literatura escrita en el exilio. Las autotraducciones son obras bastantes alejadas del original, lexicalmente hablando. Pero ese *alejamiento* está totalmente legitimado por el autor. Por citar algunas de la últimas, sería el caso de *Migraaaantes o sobra gente en este puto barco o el salón de la alabrada...* obra escrita primero en francés y autotraducida al rumano o de la bellísima obra infantil *El muñeco de nieve que deseaba encontrar al sol*, cuya lengua fuente es el francés (*Le bonhomme de neige qui voulait rencontrer le soleil*) y lengua meta, el rumano (*Omul de zăpadă care voia să întâlnească soarele*). Sobre los rigores de la autotraducción el autor confesaba en una conferencia no publicada, que más de una vez, en su viaje lanzadera entre las dos lenguas, ha sentido la necesidad de cambiar la identidad morfológica de las palabras. Tras veinticinco años de autotraducción, ha llegado a la conclusión que la lengua francesa, por su precisión y su corte académico, se relaciona de manera más estrecha con los sustantivos, mientras que la lengua rumana hace lo mismo con los verbos.

Sabemos que una de sus obras más recientes, *Lysistrata, dragostea mea (Lisístrata, mi amor)*, fue escrita en rumano y autotraducida al francés. A las últimas obras dramáticas, que abordan temas candentes de la problemática europea actual, como la migración en *Migraantes...* o sus consecuencias en los países de origen –en *El extraterrestre que quería de recuerdo un pijama*, dedicada a los niños rumanos cuyos padres han migrado al extranjero y los han dejado al cuidado de abuelos y familiares–, se les han añadido recientemente la obra *Întoarcerea acasă (El retorno a casa)* y la más ambiciosa novela histórica de Matei Vișniec: *Un secol de ceață – Un siglo de niebla*. Si *El retorno a casa* implica de nuevo cierta dimensión bélica, la novela *Un siglo de niebla* podría convertirse en una piedra angular de la cultura del exilio, perfectamente equiparable a un dilema eterno. De nuevo, la breve sinopsis de la contraportada del libro es su mejor tarjeta de presentación:

“Situaría esta novela dentro de la categoría de las ficciones históricas, a pesar de que todas sus *bases* de partida son reales; se nutren de los acontecimientos vividos por mi propia familia y también por mí mismo en mi viaje cultural de ida y vuelta entre el Este y el Oeste. Evidentemente, toda semejanza con gente real es casual; sin embargo, miles de personas vivas se reflejan en estas páginas. La sombra de Hitler y la sombra de Stalin planean por encima de muchos capítulos y no casualmente la segunda parte del libro se titula “El mal tiene siempre un hermano gemelo”. He intentado comprender yo mismo, escribiendo, por qué los hombres no aprenden tan apenas de los errores del pasado y sobretudo, por qué repiten los errores de la servidumbre voluntaria. *La niebla* ideológica de la que hablo en el libro no se ha disipado aún durante este comienzo de siglo, y en algunos sitios hasta me parece que se vuelve más densa, dentro de muchas mentes sutiles y de muchas almas generosas.

Invito al lector a embarcarse en la lectura de este libro para formarse él solo una opinión sobre los dilemas del siglo pasado y sobre los que se vislumbran en el horizonte. Con este aviso trágico, heredado de los antiguos griegos: solo los problemas tienen solución; los dilemas, no...” (Vișniec 2021: 1)

References:

- Lefter, I.B. (2017). Parabolele absurde și ironice ale lui Vișniec-poetul/ The absurd and ironic parables of Vișniec-the poet. In M Vișniec (2017). *Opera poetică*. București: Cartea Românească. 15-16

- Vişniec, M. (2007). Am fost fericit ca un zeu/ I have been as happy as a god. In *Agonia* 2 (En línea: http://www.poezie.ro/index.php/press/1738056/Am_fost_fericit_Ca_un_zeu)
- Vişniec, M. (2020). Matei Vişniec: teatru și jurnalism (influențe reciproce)/ Matei Vişniec: theater and journalism (reciprocal influences). In *TNB*. (En línea: <https://www.tnb.ro/ro/matei-visniec-teatru-si-jurnalism-influente-reciproce>)
- Vişniec, M. (2021). *Un secol de ceață/ A century of fog*, București: Polirom.